



PARROQUIA PADRE NUESTRO

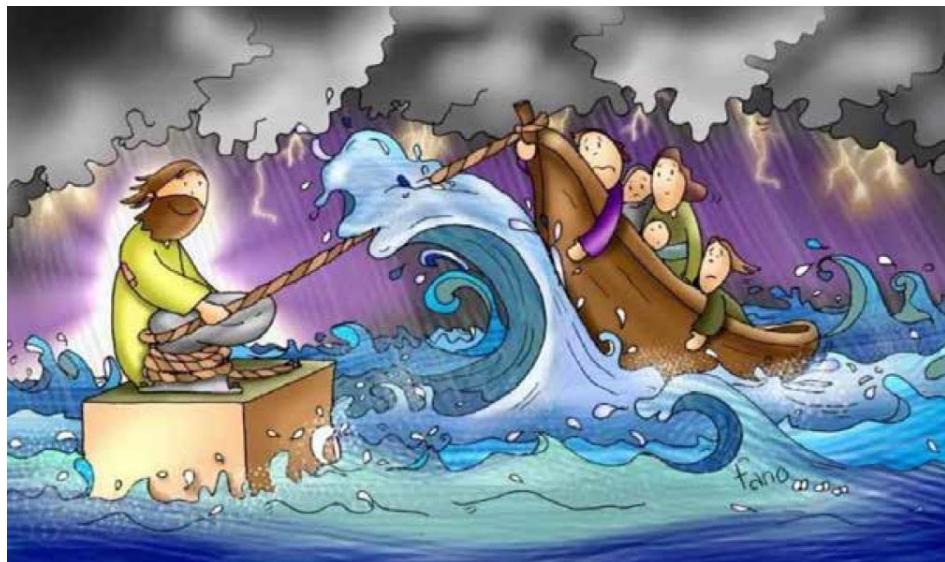


Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1183 XIX Domingo T.O 2020.08.09

NO TENGÁIS MIEDO

Mateo ha recogido el recuerdo de una tempestad vivida por los discípulos en el mar de Galilea para invitar a sus lectores a escuchar, en medio de las crisis y conflictos que se viven en las comunidades cristianas, la llamada apremiante de Jesús a confiar en él. El relato describe de manera gráfica la situación. La barca está literalmente «atormentada por las olas», en medio de una noche cerrada y muy lejos de tierra. Lo peor es ese «viento contrario» que les impide avanzar. Hay algo, sin embargo, más grave: los discípulos están solos; no está Jesús en la barca.



Cuando se les acerca caminando sobre las aguas, los discípulos no lo reconocen y, aterrados, comienzan a gritar llenos de miedo. El evangelista tiene buen cuidado en señalar que su miedo no está provocado por la tempestad, sino por su incapacidad para descubrir la presencia de Jesús en medio de aquella noche horrible.

La Iglesia puede atravesar situaciones muy críticas y oscuras a lo largo de la historia, pero su verdadero drama comienza cuando su corazón es incapaz de reconocer la presencia salvadora de Jesús en medio de la crisis, y de escuchar su grito: «Ánimo, soy yo, ¡no tengáis miedo!».

La reacción de Pedro es admirable: «Si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». La crisis es el momento privilegiado para hacer la experiencia de la fuerza salvadora de Jesús. El tiempo privilegiado para sustentar la fe no sobre tradiciones humanas, apoyos sociales o devociones piadosas, sino sobre la adhesión vital a Jesús, el Hijo de Dios.

No nos atrevemos a escuchar los signos de estos tiempos a la luz del Evangelio, pues no estamos dispuestos a escuchar ninguna llamada a renovar nuestra manera de entender y de vivir nuestro seguimiento a Jesús. Sin embargo, también hoy es él nuestra única esperanza. Donde comienza el miedo a Jesús termina nuestra fe.

Lecturas: REYES 19, 9a.11-13a/ Pablo. 9,1-5

Mt. 14,22-33.

Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

—¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo! Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua. Él le dijo:

—Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

—Señor, sálvame. Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo:

—Realmente eres Hijo de Dios.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Aseguraba Benedicto XVI que un agnóstico o una persona que sufre por los pecados de los cristianos están más cerca de Dios que los «fieles rutinarios, aquellos que solo ven en la Iglesia el boato, sin que su corazón quede tocado por la fe».

Nos preguntamos.

¿Piensas que en esta época la fe está siendo puesta en cuestión? ¿Dónde lo ves? ¿De qué modo tú te sientes cuestionado en tu fe?

Nos dejamos iluminar.

Mateo quiere trasmitir fe y ánimo a la comunidad cristiana para que pueda afrontar con valentía, como Pedro, el riesgo del encuentro y el seguimiento de Jesús. Mateo desea transmitir la convicción de que Jesús siempre está presente y, por ello, no hay que vacilar en la fe y no hay que tener miedo ante las dificultades de la vida.

Seguimos a Jesucristo.

Hoy Puedes escribir una sencilla oración en la que expreses tu confianza en el Señor y le pidas fortaleza para seguirlo y le manifiestes el deseo de ser discípulo suyo.